

Música

ALGUNAS LISTAS MUSICALES

por Juan Arturo Brennan

Los diez países más endeudados del mundo... las cien canciones más populares del momento... los diez criminales más buscados por el F.B.I.... ocho remedios infalibles contra el catarro... las cuarenta películas más taquilleras de la historia...

En esta época en la que los medios de comunicación todo lo ven, todo lo oyen, todo lo saben (y comunican poco), y en que el acceso a la información y la posibilidad de clasificarla se hacen día a día más vastos, existe una tendencia clara y muy difundida a confeccionar listas, a enumerar por orden toda clase de objetos, personas, situaciones, datos, opiniones y, en fin, todo aquello que sea susceptible de ser enlistado. Aún para los escépticos, este asunto de las listas es, en el mejor de los casos, una fuente interesante de información, y en el peor, una serie de datos curiosa que irán a engrosar ese archivo enorme de información inútil que todos llevamos dentro, y que conocemos colectivamente como trivia. Al margen de la exactitud poco confiable de la mayoría de las listas, sobre todo cuando de asuntos subjetivos se trata, no cabe duda que el elaborar, imaginar, buscar, consultar, leer y comparar listas de esto y aquello puede resultar un pasatiempo divertido, tanto así, que la manía de elaborar listas ha penetrado en todas las áreas de la actividad humana. La música, por supuesto, no es la excepción, y aunque en general son poco difundidas, existen en el mundo musical muchísimas listas además de aquella que nos informa sobre los discos más vendidos del *Hit Parade*. Así, buscando aquí y allá sin demasiada sed de absoluto, pueden hallarse algunas listas musicales interesantes (o triviales), sólo aptas para melómanos sin re-rendición...

En este año de gracia de 1985, dos nombres están en boca de todo buen amante de la música: Juan Sebastián Bach y Georg Friedrich Händel. La razón es muy sencilla: como todo mundo sabe

1985 marca el tercer centenario del nacimiento de estos dos ilustres caballeros barrocos, y las celebraciones están en pleno auge por todo el mundo. Lo que sólo unos cuantos diletantes saben es que en este año se celebran algunos otros centenarios, menos importantes quizá, pero igualmente válidos. Por supuesto, hay una lista de ellos, de nuestra propia cosecha:

Thomas Tallis (1505-1585), inglés, organista y compositor de música sacra.

Heinrich Schütz (1585-1672), alemán, gran compositor de música coral, alumno de Gabrielli, autor de la primera ópera alemana.

Domenico Scarlatti (1685-1757), italiano, gran tecladista, autor de más de 600 sonatas para clavecín, llenas de innovaciones técnicas e interpretativas.

Baldassare Galuppi (1706-1785), italiano, compositor de muchas óperas que influyeron en el medio musical inglés de su época.

George Butterworth (1885-1916), inglés, dedicado con asiduidad al estudio de las canciones folklóricas inglesas, que incorporó con frecuencia en sus obras.

Alban Berg (1885-1935), austríaco, alumno de Schoenberg, y el más destacado compositor de la escuela dodecafónica, creador de la improbable fusión del serialismo con la expresividad.

Pedro Allende (1885-1959), chileno, compositor de orientación nacionalista, dedicado con ahínco a la pedagogía musical.

Werner Josten (1885-1963), alemán, avecindado en los Estados Unidos desde 1921, compositor y director de orquesta, y maestro de composición en el Smith College de Massachusetts.

Añadamos a estos ocho caballeros los nombres de los ya citados, y muy celebrados, Bach y Händel, y tendremos (más o menos) completa la primera de esta lista de listas musicales. Es evidente, como lo será en las demás listas de esta lista, que en esta primera lista no están todos los que son, y no son todos los que están. Pero la polémica subsecuente es justamente uno de los encantos no tan ocultos del saludable deporte de elaborar listas. Sin ir más lejos, ¿cómo clasificaríamos a estos diez compositores de acuerdo con la mayor o menor accesibilidad de su música? Quizás habría que partir primero del mayor o menor conocimiento posible de la música de cada uno de ellos, lo que hace la empresa un poco más complicada. Pero un especialista en la materia elaboró una lista semejante hace algunas décadas. En el año de 1949, el compositor estadounidense Aaron Copland intentó agrupar a una serie de compositores considerados entonces como *modernistas*, según la facilidad o dificultad de entender su música. He aquí la lista¹ de Copland:

Muy fáciles: Shostakovich, Khatchaturian, Poulenc, Satie, Vaughan Williams, Virgil Thomson, y Schoenberg y Stravinsky en sus períodos tempranos.

Accesibles: Prokofiev, Roy Harris, Villa-Lobos, Bloch, Walton.

Difíciles: Stravinsky tardío, Bartók, Chávez, Milhaud, William Schumann, Honegger, Britten, Hindemith, Walter Piston.

Muy difíciles: Schoenberg tardío, Berg, Webern, Varése, Krenek, Charles Ives, Roger Sessions.

Hasta aquí la lista de Copland. Y para la especulación: ¿qué tan viable sería hacer una lista semejante hoy en día, tomando en cuenta a un centenar de compositores importantes? Aquí el problema sería decidir quiénes son los importantes y quiénes no, decisión que algunos escritores han tomado respecto a épocas pasadas. El musicólogo inglés Gervase Hughes, por ejemplo, escribió un libro sobre compositores, y decidió limitarse a cincuenta de ellos, los

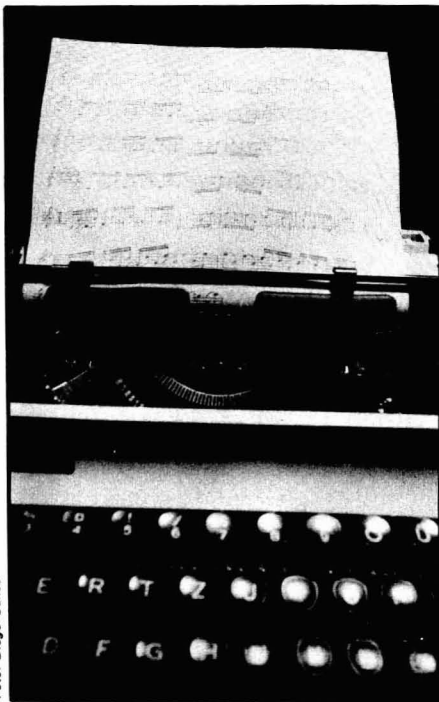


Foto: Diego Gullico

¹ *Composers on music*
Sam Morgenstern
Pantheon Books, New York

más importantes según él. El índice de su libro² nos dice quiénes son esos cincuenta elegidos:

Palestrina, Byrd, Monteverdi, Purcell, Scarlatti, Vivaldi, Händel, Bach, Gluck, Haydn, Mozart, Beethoven, Franck, Smetana, Bruckner, Brahms, Borodin, Saint-Saëns, Mussorgsky, Tchaikovsky, Dvorak, Grieg, Rimsky-Korsakoff, Fauré, Wolf.

Weber, Rossini, Schubert, Bellini, Donizetti, Mendelssohn, Berlioz, Chopin, Schumann, Liszt, Wagner, Verdi, Bizet, Janacek, Elgar, Puccini, Mahler, Debussy, Delius, Strauss, Sibelius, Vaughan Williams, Rachmaninoff, Ravel, Falla.

Quizá para curarse un poco en salud, Hughes informa en su prefacio que ha elegido a los cincuenta por *famosos* más que por otra cosa, y que debido a que la fama suele tardar en llegar, se ha abstenido de lidiar con compositores cuya fama pueda ser materia de las últimas cinco décadas. Anotamos qué que el libro de Hughes se publicó en 1972, y que desde entonces a la fecha, quizá ya existan algunos nuevos compositores *famosos*. Olvidando el muy amplio y subjetivo concepto de la fama, otros autores y otros textos prefieren basarse en criterios más sólidos para hacer sus propias listas de compositores. En el libro que Robert y Celia Dearling, en colaboración con Brian Rust³ han dedicado a la exploración sistemática de la trivía musical, hallamos varias listas de compositores, que aquí ameritan referencias al menos parciales. Entre los compositores que se volvieron locos, por ejemplo, están Chabrier, Donizetti, Perosi, Schumann, Smetana, Vanhal, Wesley y Wolf. ¿Conoce usted algunos compositores que murieron asesinados? Entre otros: Cambert, García Caturla, Leclair y Stradella. Y quizá, si creemos el *Amaeus* de Peter Shaffer, el mismísimo Mozart. Ahora bien, si los autores han realizado sus propias listas, no hay que olvidar que a través de los tiempos, los compositores mismos se han agrupado en entidades bien reconocibles, que han dado lugar, a su vez, a más y más listas, algunas con la complicidad de los compositores en cuestión, otras, por la voluntad de los musicólogos. Por ejemplo...

² *Fifty famous composers*
Gervase Hughes
Pan Books, London

³ *The Guinness Book of Music Facts and Feats*
Robert Dearling, Celia Dearling, Brian Rust
Guinness Superlatives, London



Foto: Diego Guilfo

Los Cinco: Balakirev, Cui, Mussorgsky, Borodin, Rimsky-Korsakoff.

Los Seis: Auric, Durey, Honegger, Milhaud, Poulenc, Tailleferre.

La Joven Francia: Baudrier, Jolivet, Lesur, Messiaen.

La Escuela de Viena: Albrechtsberger, Bonporti, Cimarosa, Dittersdorf, Kozeleh, Monn, Porpora, Salieri, Wranitzky, Wagenseil.

La segunda Escuela de Viena: Schoenberg, Webern, Berg.

Y siguen muchas escuelas y grupos musicales más. Entre estas listas, no habría que olvidar a las familias de compositores, que conforman también sus respectivas listas. Y para no caer en lo prolijo, baste mencionar que además de la muy famosa, muy agrupada y muy prolífica familia Bach, otras familias notables de compositores fueron los Benda, los Haydn, los Mozart, los Loeillet, los Martini, los Gabrielli, los Scarlatti y los Strauss, entre otros.

En este mismo libro, lleno de curiosidades y datos, son también notables las listas de obras musicales con subtítulos o apodos, existiendo una lista especial para las muchas composiciones subtituladas de Franz Joseph Haydn.

Resulta entonces que la manía de confeccionar listas es tan insistente y generalizada, que un grupo de editores ha dedicado hasta la fecha tres volúmenes enteros⁴ a la exploración de todo tipo de listas, y como es de esperarse, la música tiene un lugar notable. En el segundo de esos tomos, hallamos, por ejemplo, a los diez compositores clásicos más prolíficos:

Schubert, Purcell, Mozart, Haydn, Händel,

del, Bach, Beethoven, Schumann, Tchaikovsky y Mendelssohn. Que nos perdonen los editores, pero en esta lista olvidaron, por lo menos, a Telemann, que compuso más música que Bach y Händel juntos. Y si alguien sabe de violinistas es otro violinista, así que Isaac Stern contribuye a este tomo con su propia lista de los 10 más grandes violinistas de la historia: Paganini, Vivaldi, Spohr, Vieuxtemps, Wieniawski, Sarasate, Joachim, Ysaye, Hubermann, Heifetz. ¿Se le habrá pasado alguno? Porque para felicidad de los polémicos, el tomo 3 de la serie incluye una lista de los diez mayores violinistas de la historia, según Yehudi Menuhin: Corelli, Vivaldi, Locatelli, Paganini, Leclair, Tartini, Spohr, Vieuxtemps, Wieniawski, Sarasate. Y si las contradicciones entre estas dos listas pueden prestarse desde este momento a la inyectiva, ahí va otra lista aún más candente: los diez compositores modernos de más mérito según André Previn, pianista, director de orquesta y compositor inglés. La lista no va en orden de preferencia: Mozart (que siempre será moderno), Shostakovich, Britten, Prokofiev, Bartók, Tippett, Copland, Walton, Messiaen, Stravinsky.

¿Estamos todos de acuerdo con la lista del Sr. Previn? Difícilmente, porque cada cabeza es una melodía, según dicen por ahí.

Ahora bien, cuando la manufactura de listas musicales se lleva a cabo de una manera más sistemática y académica, los resultados llegan a ser mucho más universales, y menos susceptibles de críticas apasionadas, a pesar de que no se logre el consenso total. En este sentido, pueden mencionarse los dos tomos que Robert Simpson⁵ dedica a explorar la obra de los grandes sinfonistas. ¿Quiénes son, enton-

⁴ *The book of lists No. 1, No. 2, No. 3*
Amy Wallace, David Wallechinsky, Irving Wallace
Bantam Books, New York

⁵ *The Symphony* Robert Simpson
Penguin Books, London

ces, los más importantes compositores de sinfonías a lo largo de la historia de la música? Escúchelos usted: Haydn, Mozart, Beethoven, Berwald, Schubert, Berlioz, Mendelssohn, Schumann, Liszt, Franck, Bruckner, Borodin, Brahms, Tchaikovsky, Dvorak, Elgar, Mahler, Nielsen, Sibelius, Roussel, Vaughan Williams, Rachmaninoff, Schmidt, Brian, Bax, Prokofiev, Rubbra, Tippett, Walton, Shostakovich, Martinu, Holmboe. Sólo para quienes gustan sus listas llenas de comparaciones numéricas, recordemos que en esta lista de grandes sinfonistas conviven Haydn, que compuso 104 sinfonías, y Franck, que compuso sólo una. Es decir, se ha considerado no sólo lo tupido, sino también lo duro. Y para darle una última vuelta de tuerca a este asunto de las listas musicales, imaginemos lo siguiente: si hacer listas de compositores según tal o cual criterio es un asunto delicado, ¿qué grado de locura provocará el intentar hacer listas de sus obras musicales, según tal o cual criterio? No ha fallado quien lo intente, con mayor o menor éxito. Por ejemplo, mencionemos a Hugh Miller, que en su texto dedicado a introducir la música⁶ por sus generales, ofrece una lista de las 25 composiciones básicas para todo aquel que quiera introducirse de lleno en la música de concierto. Son éstas:

- Bach: Cantata No. 140
- Bach: Passacaglia y fuga en Do Menor (órgano)
- Bach: Suite No. 3 para orquesta
- Bártok: Cuarteto de cuerdas No. 5
- Beethoven: Sinfonía No. 5
- Bizet: *Carmen* (ópera)
- Brahms: Sinfonía No. 3
- Chopin: Sonata No. 2 (piano)
- Copland: Música para teatro (orquesta)
- Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno* (orquesta)
- Händel: *El Mesías* (oratorio)
- Haydn: Cuarteto de cuerdas Op. 33, No. 2
- Hindemith: Sonata No. 3, (piano)
- Mendelssohn: Concierto para violín y orquesta
- Mozart: *Don Giovanni* (ópera)
- Mozart: Sinfonía No. 40
- Palestrina: Misa Breve
- Puccini: *La bohemia* (ópera)
- Ravel: *Bolero* (orquesta)
- Schubert: *Viaje de invierno* (ciclo de canciones)
- Schumann: *Piezas de fantasía* (piano)

- R. Strauss: *Till Eulenspiegel* (orquesta)
- Stravinsky: *Petrushka* (orquesta)
- Tchaikovsky: *El cascanueces* (orquesta)
- Wagner: *Tristán e Isolda* (ópera)

Parece claro que una lista como esta bien podría dar origen a furiosas confrontaciones teóricas y discusiones interminables. Sólo como detalle subversivo, nótese que en esta lista de las 25 grandes, la cronología se inicia con Palestrina y termina con Copland, lo que da un rango cronológico bastante amplio. Nótese, sin embargo, las evidentes carencias al interior de estos extremos. Finalmente, para documentar el optimismo de quienes gustan de la controversia, mencionamos como comparación el libro en el que Martin Bookspan⁷ nos habla de las 101 obras maestras de la música. La lista es demasiado larga para ser citada aquí, pero es menester informar que entre estas 101 obras maestras citadas por Bookspan, sólo están ocho de las propuestas por Miller.

Así, consultando aquí y allá diversos textos sobre música, algunos más académicos que otros, podemos hallar 101 listas musicales que agrupan a compositores, intérpretes y composiciones, bajo los rubros más disímbolos, inesperados, contradictorios y sorprendentes. Está por demás decir que la revisión concienzuda de tales listas sólo conduce a una conclusión segura: los autores de tales listas musicales (o de cualesquiera otras listas) jamás podrán ponerse de acuerdo en sus respectivas selecciones. Y esto es válido no sólo para las listas musicales más complejas, sino también para alguna lista que aparentemente no podría producir polémica. Desde hace mucho tiempo, se da como un hecho que los tres grandes de la música son los compositores designados como las tres "B": Bach, Beethoven y Brahms. No faltará, sin embargo, algún iconoclasta que haga su propia, pequeña lista de los tres grandes, diciendo que en realidad son Bruckner, Britten y Boulez. Y algún atrevido asegurará que los tres grandes son Monteverdi, Mozart y Mahler... Con gusto recibiremos noticia de las preferencias particulares de nuestros lectores, en forma de listas musicales. ♦

⁷ 101 Masterpieces of music and their composers
Martin Bookspan
Doubleday, New York

P. S. Durante el proceso de corrección de esta lista de listas, nos enteramos de que el escritor Herbert Kupferberg ha publicado un libro cuyo título es: *El libro de las listas de la música clásica*. En cuanto podamos echarle mano, daremos noticia de ello en este mismo espacio.

Teatro

PELEARAN 10 ROUNDS

LEÑERO EN EL CUADRILÁTERO

Por Enrique Esquivel

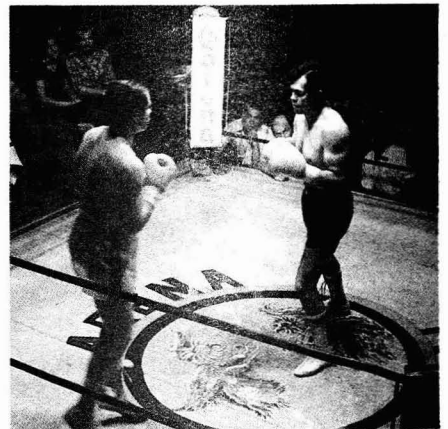


Foto: Adrián Bodex

En un día como cualquier otro asistí al teatro. Sorprendido observé cómo una mujer —que podía ser mi abuela— preparaba una sopa de verduras detallada y minuciosamente por espacio de cuarenta minutos en el escenario. ¿Había la obra comenzado en verdad? Francamente confundido decidí cerrar los ojos. En mi mente apareció una estancia vieja y abandonada que se llenaba de muebles paulatinamente. Abrí los ojos, y descubrí que no me encontraba en un teatro sino en una arena de box. No salía de mi asombro cuando se encendió una luz sobre el cuadrilátero. La figura de un boxeador jadeante yacía entre las cuerdas. Al fondo una voz gritaba la cuenta regresiva. Era como haber penetrado en un laberinto de espejos donde la realidad y la ficción se encontraban.

Recogí un papel tirado entre las butacas. Era un programa de box. Esa noche pelearían Bobby Terán contra Joel "el toro" Sánchez en una obra original escrita por Vicente Leñero. ¿Box en el teatro? titulada ¡Pelearán diez rounds! ¿Box en el teatro?

La cuenta regresiva volvió a taladrar mis oídos. Ahora era la voz de Leñero que emergía del cuadrilátero. Regresé a mi butaca, y me puse a escuchar:

⁶ Introduction to music
Hugh Miller
Barnes & Noble, New York